

Rodrigo Gómez Rovira lanza un libro sobre su vínculo personal con Tierra del Fuego

Fotógrafo se obsesiona con el lugar donde no existe la palabra sur

Tras más de treinta viajes a la isla magallánica, al autor se le ocurrió combinar las imágenes acumuladas por él con un álbum de su abuelo estanciero que tenía guardado su madre.

FABIÁN LLANCA

En 1978, Rodrigo Gómez Rovira tenía diez años y vivía en Francia. Acompañado de un hermano viajó a Chile con el propósito de reconocer el país luego de una larga estadía forzada en Europa. En esa oportunidad fue la primera vez que estuvo en Tierra del Fuego, porque visitó la estancia que tenía su familia materna.

Desde aquella ocasión sumó más de treinta las veces que ha ido a la austral isla por distintas razones, ya sea por vacaciones o trabajo. En todos esos periplos, Gómez fotografió el entorno de arrebataadora naturaleza, escenas de la vida cotidiana y personas que se desdibujan entre el frío y el aire puro. "Se fue transformando en una especie de hábito y acumulé muchas imágenes. Hace cinco años decidí hacer algo porque necesitaba concretar algo", recuerda.

Estaba en esas disquisiciones cuando su madre le mencionó que tenía en su poder un viejo ál-

búm que un
los pasajes
curiosos.
Gómez
coloca en a
momento el
silencio y a
soledad.

bum fotográfico que había pertenecido a su abuelo, Jaime Rovira, y que describía visualmente cómo se instalaron con la estancia en ese apartado territorio. Lo que parecía un comentario al pasar y sin importancia, se transformó en un pieza fundamental de lo que vendría. Este es el punto de partida de *Ultimo sur*, libro que, bajo el sello Xavier Barral, Gómez acaba de lanzar en nuestro país.

Debido a la acumulación de imágenes por tantos viajes a Magallanes, al autor le surgió otra disyuntiva: cómo acotar el material para narrar lo que pretendía contar. "No quería hacer un li-

bro sobre la espectacularidad de los paisajes de la Patagonia, tenía la voluntad de hacer un libro más desde lo íntimo, del detalle, del silencio y de la soledad", dice.

De lo que no tenía dudas era del formato elegido: "El libro es el soporte que más me interesa en la fotografía. Por supuesto que hay exposiciones y todas las otras posibilidades, pero el libro permite un relato, una construcción que es entretenida de contar, y es un objeto que puede circular y que tiene esa facultad de permanecer en el tiempo".

Entonces se le ocurrió mezclar las fotografías de su autoría tomadas en los innumerables

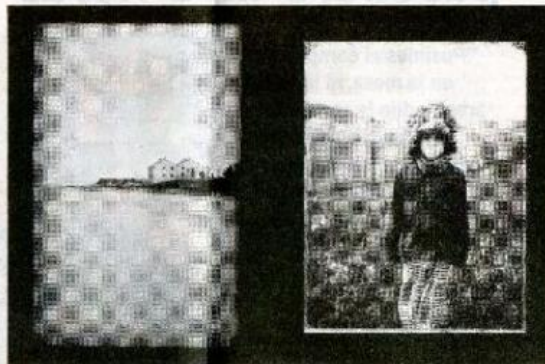
víajes a tierras fueguinas con el material hallado en ese álbum familiar olvidado en algún mueble de la casa materna. "Hay una poética fotográfica que le voy desarrollando y que me gusta mucho, que es combinar mis fotos con otras imágenes y pensar en el archivo como una posibilidad narrativa del presente, no solamente dar cuenta de un pasado. Lo que provocan esas imágenes, que fueron tomadas hace ochenta años, es una especie de interrumpir, una sensación y una reflexión de lo que está sucediendo hoy", se expresa.

Las razones de esta obsesión ven más allá de la geografía

Arrieros o doctores

Los abuelos de Rodrigo Gómez Rovira se instalaron en Tierra del Fuego en 1938, aprovechando las franquicias que daba el Estado chileno para los colonos que querían y podían trabajar predios que habían sido subviviendas de las extintas propiedades existentes. "Los elementos de la naturaleza se imponen y esculpen el carácter y el horizonte de sus habitantes. No importa que sean comerciantes, arrieros o doctores: siempre afina en la mirada una dimensión poética", asegura el fotógrafo, quien reconoce que el álbum familiar hallado en casa de su madre "le dio sentido a las fotografías que venía haciendo desde hace más de veinte años".

agreste y arrebataadora. Gómez reconoce que, en cierta forma, adoptó ese territorio porque allí el fin del mundo no es una metáfora. "En ese lugar no existe el sur, nadie pronuncia la palabra sur porque es el sur", afirma. El recorrido visual comprende paisajes nevados, caminos cubiertos y escenas cotidianas propias de una estancia patagónica. Hay ovijas esquiladas, árboles peinados por el viento, galpones acogedores y retratos pesados de habitantes de la zona. El mar embravecido, un fugón de cuatro ruedas y una tetera en una fogata extinguida también tienen cabida en esta secuencia que apela al pasado y a la memoria familiar.



Fotógrafo se obsesiona con el lugar donde no existe la palabra sur [artículo] Fabián Llanca.

Libros y documentos

AUTORÍA

Llanca, Fabián

FECHA DE PUBLICACIÓN

2020

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fotógrafo se obsesiona con el lugar donde no existe la palabra sur [artículo] Fabián Llanca.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)